

**MODELO DE CONDUCCION AGRARIO EN EL VALLE DE AREQUIPA**

**Marcos Obando**

**DOCUMENTO DE TRABAJO N°77**

**IEP Instituto de Estudios Peruanos**

*Documento de trabajo N°77 Serie Talleres N°5*

**MODELO DE CONDUCCION AGRARIO**

**EN EL VALLE DE AREQUIPA**

**Marcos Obando**

**Documento de Trabajo 77**

**Serie Talleres 5**

Documento de trabajo N° 77

Serie: Talleres N°5

Este trabajo es el resultado del Proyecto «II Taller de Investigación con profesores universitarios», auspiciado por la Fundación Ford.

© IEP ediciones

Horacio Urteaga 694, Lima 11, PERU

Teléfs.: 432-3070 / 424-4586

Fax: 51 1 432-4981

Pmail: Librería@iep.org.pe

Iepedit@iep.org.pe

Impreso en el Perú 1996

ISSN 1022 0356

ISSN 1022 0439

OBANDO, Marcos

Modelo de conducción agrario en el valle de Arequipa.-- Lima: IEP, 1996.--

(Documento de Trabajo, 77. Serie Talleres, 5)

WD/19.04.00/T / 5

## **Indice**

<b>Introducción</b>	5
I. LA AGRICULTURA Y EL MEDIO FISICO	7
II. IRRIGACIONES y DEMANDAS SOCIALES	8
III. EL DESIERTO Y EL DESARROLLO AGRICOLA	11
IV. EL MODELO DE CONDUCCION: UN INTENTO DE PRECISAR EL PROBLEMA	14
V. EL PAISAJE SOCIAL DE LA CAMPIÑA DE AREQUIPA: ESTUDIO DE CASOS	18
VI. TESTIMONIO DE FERNANDO CAMARGO	25
1. Tipificación de la agricultura arequipeña	25
2. Descripción del pequeño agricultor	28
3. Momentos principales en el desarrollo de la agricultura arequipeña	29
4. Posibilidades de la pequeña propiedad	33
<b>Bibliografía</b>	34

## Introducción \*

LA AGRICULTURA AREQUIPEÑA se desarrolla en diversas circunstancias y con niveles de desarrollo también diversos. Por ser Arequipa una región de geografía complicada, el trabajo agrícola progresa en zonas que van desde el desierto (en la costa), hasta zonas de altura pasando por valles interandinos. En estas variadas condiciones existe un aspecto que se puede considerar, en cierto modo, común a la agricultura regional. Nos referimos a la presencia de la pequeña y mediana propiedad de la tierra; la existencia poco significativa de la gran propiedad fue de este modo suplida por un numeroso grupo de pequeños y medianos agricultores que son en realidad el sostén de esta actividad. De todo el departamento, uno de los lugares donde esta forma de conducción ha tenido un desenvolvimiento más característico ha sido el valle del río Chili, que tiene su inicio en el encuentro del nevado Chachani con el volcán Misti y se proyecta hasta el valle de Vitor y las irrigaciones de las pampas de la Joya. En todo este espacio el agricultor arequipeño ha consolidado paulatinamente las características de la pequeña y mediana conducción; en este sentido, los chacareros de Arequipa han sabido utilizar los recursos que disponían y han sido artífices de grandes y pequeñas obras de irrigación con las cuales se ha logrado incrementar la frontera agrícola.

El presente trabajo aborda el tema del modelo de conducción de la pequeña y mediana propiedad agraria en el valle de Arequipa. La idea base es que la agricultura desarrollada en esta parte de la región Arequipa, al tener una escasa extensión territorial, definió a lo largo del tiempo formas particulares de utilización de los recursos y de relación social. La persistencia a lo largo del tiempo de este tipo de conducción y en cierto sentido la actividad relativamente exitosa que estos pequeños y medianos agricultores han mantenido en sus labores en el campo y como ganaderos, nos induce a pensar en la validez de este modelo de conducción.

Desde esta perspectiva, el pequeño y mediano agricultor ha ocupado el lugar principal, se ha convertido en el protagonista por excelencia de este trabajo que, finalmente, se reduce a un esfuerzo por ubicar al personaje en el contexto de la agricultura del valle de Arequipa. Es así como la investigación se fue concentrando en un conjunto de reflexiones alrededor de las posibilidades y de las limitaciones de la pequeña y mediana propiedad y, por tanto, en la caracterización del personaje. Las entrevistas planteadas finalmente

---

El presente trabajo sobre la conducción agraria en el valle de Arequipa fue escrito como parte del Taller sobre «Cambios en la Sociedad Rural», realizado en el Instituto de Estudios Peruanos con auspicio de la Fundación Ford.

han quedado reducidas a la conversación con tres personajes representativos de la agricultura local; dos de ellos agricultores pertenecientes a dos generaciones diferentes, aunque ligados por su condición de padre e hijo. El último de nuestros entrevistados fue elegido por revestir la especial condición de proceder de una familia ligada a la agricultura de Arequipa y desde su profesión, la de abogado, estar por muchos años al servicio de los agricultores locales; en esta situación ha sido testigo y, en cierto modo protagonista, de uno de los momentos más cruciales de la agricultura, cuando en 1969 se promulga la ley de reforma agraria. El testimonio de estas tres personas se ha consignado a lo largo del texto y forma, por así decirlo, el grueso de la exposición.

Con este trabajo, lejos de pretender dar cuenta del modelo de conducción de la pequeña y mediana propiedad en el valle de Arequipa, intento únicamente establecer algunas reflexiones iniciales sobre el agricultor arequipeño y la forma de conducción a la que está ligado y en la que seguramente continuará trabajando por mucho más tiempo.

## 1. LA AGRICULTURA Y EL MEDIO FISICO

La actividad agraria es una de las más importantes y significativas ramas de la economía regional. Ella produce una parte importante de los alimentos de consumo masivo; abastece de materia prima a las plantas agroindustriales y es también un importante generador de puestos de trabajo. No obstante, no constituye un sector de gran dinamismo si consideramos su capacidad de desarrollo desde la perspectiva de las fuerzas productivas, como también de la calidad de vida de la población rural.

El área bajo riego comprende aproximadamente 75,000 hectáreas, que comparadas con la superficie total del departamento de Arequipa, representa el 1.2% de ésta.<sup>1</sup> Debido a las características geográficas de la región, el uso de la tierra con fines agrícolas representa una tarea de mucha dificultad por lo agreste de la topografía, el clima desfavorable y, además, por los inconvenientes que surgen cuando se pretende dotar de agua a los suelos. Zona de geografía caprichosa y de difícil tratamiento, permite el progreso de la agricultura y la ganadería únicamente en algunos puntos de su ámbito. Esto ha significado que la localización de las áreas agrícolas se encuentre repartida a lo largo de la región en forma muy irregular y en condiciones que no siempre permiten una adecuada explotación agropecuaria.

Sintetizando esta situación, encontramos que los inconvenientes para conducir el agua a las zonas de agricultura, aunados a la topografía accidentada, a los clima adversos, a los problemas derivados del estancamiento tecnológico, ausencia de crédito, políticas de precios y vinculación con el mercado, representan en conjunto elementos que hacen de la agricultura una empresa de riesgo y que en la práctica han delimitado zonas con intensidades de desarrollo diversas; de este modo la agricultura y ganadería articulada directamente a los principales mercados regionales y nacionales, se ha localizado de preferencia en los valles de la costa del departamento y algunos interandinos como en el caso del valle de Majes. La mayor parte de la agricultura y ganadería de la sierra, por el contrario, se desenvuelve casi mayoritariamente dentro de condiciones en las cuales se combinan formas tradicionales de la producción campesina, al tiempo que de modo paulatino se empiezan a desarrollar o se consolidan algunos elementos característicos de la producción para el mercado.<sup>2</sup>

---

1 La superficie total del departamento de Arequipa es de aproximadamente 6'500,000 Hás.

2 El acercamiento de las formas campesinas a las condiciones del mercado urbano, supone no solamente la producción y comercialización del producto agropecuario en estos mercados, sino también procesos importantes a través de los cuales las formas sociales de organización campesina, desde los gobiernos locales, pasando por la propia comunidad campesina y de administración de los recursos van articulándose en procesos que empiezan a superar los límites de la comunidad o del distrito.

Las formas de tenencia de la tierra que se han configurado a lo largo de la historia regional, no han logrado escapar a las limitaciones de orden natural que ya se han indicado. La escasez de tierra cultivable y de agua para irrigadas ha constituido un marco muy importante, que no ha permitido la expansión de la propiedad de la tierra; de este modo se ha producido un proceso contrario al de concentración de tierra agrícola, generándose en cambio la fragmentación paulatina de la conducción de las parcelas, que adicionado a las dificultades para ampliar la superficie agrícola, han consolidado como forma generalizada de conducción a la pequeña y mediana propiedad de la tierra.<sup>3</sup>

## II. IRRIGACIONES Y DEMANDAS SOCIALES

Con relación al esfuerzo que los agricultores realizan para lograr ampliar la frontera agrícola, notamos que estos intentos se han producido desde muchos años atrás, generado proyectos irrigacionales de pequeña y mediana envergadura. Entre estos tenemos: Cayma-Pampas de Cerro Colorado, Zamácola, Huaranguillo, El Cural, La Cano, Iberia, Santa Rita de Sigvas, Ongoro en el valle de Majes (ver Martha Frisancho 1994). La irrigación de La Joya en la década de 1930 en adelante y la Irrigación de Majes y Sigvas a partir de la década de 1970, van a constituir los dos grandes esfuerzos tendientes a ampliar la frontera agrícola. Ambas obras se desarrollan con la intervención del Estado y por las metas que se proponen en cuanto a superficie por irrigarse (20,000 hectáreas en el caso de La Joya y 60,000 en el caso de Majes y Sigvas), constituyen grandes obras de irrigación. En un trabajo anterior (ver Obando 1992), he tratado ampliamente sobre los orígenes y proceso histórico de la irrigación de Majes. Sin embargo, el problema de las irrigaciones se sitúa en un contexto diferente al exclusivamente ingenieril, esto es, al problema de transportar el agua hasta las nuevas zonas de producción. Esto se aprecia claramente al revisar la evidencia histórica que rodea estas obras; para ello quiero destacar un conjunto de opiniones vertidas con motivo de iniciarse las obras de la irrigación de las pampas de La Joya y,

---

3 El proceso de concentración de tierras si bien no dio lugar a la constitución de grandes haciendas en el entorno de la ciudad de Arequipa, sin embargo, no fue un proceso inexistente. Como se verá luego, esta concentración sí existió pero en la práctica se fue diluyendo en virtud al desarrollo del arrendamiento de la tierra; de este modo el pequeño y mediano productor agrario no fue necesariamente el propietario de la chacra que conducía. Por otra parte, la existencia de algunas haciendas como Chucarapi y Pampa Blanca en el valle de Tambo y algunas otras en los valles costeros como Camaná y Ocoña, no verifican una tendencia regional en la cual la gran hacienda constituya la forma típica de desenvolvimiento de la agricultura.

específicamente, las del ingeniero Gerardo Klinge que reproducimos a continuación:

«(...) en Arequipa por ejemplo el agricultor se preocupa mucho en que produzca el terreno lo más que pueda, para lo que se usa en gran cantidad abono artificial lo cual se debe también, a la pequeña extensión de terreno cultivable, siendo por este motivo el agricultor de Arequipa el mejor del Perú, debido a su larga experiencia» (*Noticias*, Arequipa, 22 de enero de 1934.)

No obstante el mismo Klinge agrega:

«(...) En otros lugares donde el agua es escasa, el agricultor se preocupa de que ésta produzca el máximo y no el terreno» (*Ibid.*).

Los comentarios de Klinge aluden, sin duda, al criterio de optimización de uso de los recursos, por ello plantea que en el caso de Arequipa en donde el recurso limitante es el agua, el rendimiento que se debe exigir es por unidad de agua y no de terreno; pero llega aún más lejos cuando considera que la experiencia del chacarero arequipeño es inconveniente para trasladarla y reproducirla en las nuevas zonas de irrigación, en este caso, La Joya. Dice Klinge:

«(...) En las irrigaciones de Cayma y Cerro Colorado, no ha habido necesidad de tener en cuenta estos factores, porque las tierras irrigadas están comprendidas dentro de la experiencia y las características de la campiña arequipeña. Pero esta circunstancia favorable, no se hace extensiva a la Joya; allí no podemos trasladar la experiencia de los agricultores arequipeños. Arequipa, rodeada de desiertos tiene vida independiente. Al agricultor arequipeño tampoco le importa el precio fluctuante del trigo extranjero, porque sabe que sus cosechas, tienen que venderse invariablemente y a los precios conocidos» (*El Deber*, Arequipa, 22 de enero de 1934).

En realidad Klinge está aludiendo al hecho de que la demanda de productos alimenticios de origen agropecuario por parte de la ciudad de Arequipa, se satisfacía con la producción de la campiña, señalando que cualquier intento por incrementar la producción (y las irrigaciones constituyen precisamente un intento en ese sentido), pone en grave riesgo el equilibrio existente entre demanda y oferta y trae consecuencias que se plasman en la depreciación de la propiedad rural. No veía, sin embargo, los profundos problemas de orden social que buscaban en la ampliación de la frontera agrícola, posibilidades de solución. Una expresión clara de ello es la respuesta que el laborista Alfredo Cano va a dar a los comentarios de Klinge:

«(...) Lo importante entre tanto, es glosar esas palabras de temor. Ese peligro de la desvalorización de la propiedad, de esa superproducción, de ese desastre económico tan pavoroso. Eso va a venir con la Joya, señor Klinge. Ah!. Sí, pues BIENVENIDO. Y que quizás Ud. y Lima toda ignora que la

propiedad en Arequipa está en limitadísimas manos; no saben que aquí la hectárea, el tope mejor, cuesta en alquiler o venta más caro que en ninguna parte del mundo; no se imaginan naturalmente que las tierras se cultivan por los labriegos, arrendatarios siempre; no se quiere ver que nuestra agricultura es succionada sin piedad por el latifundista heredero del Virreynato o por el terrateniente improductivo y presentado a mutuo. ¿Y con la Irrigación, señor, vana bajar esas propiedades?, ¿va a costar 30 ó 40 soles el tope, va a venderse el trigo a 10 pesos y el maíz a cinco? Bien, señor Klinge, pues eso es precisamente lo que queremos, es quizá LO UNICO QUE QUEREMOS. Con ello solo, las cosas y los derechos recobran su valor justo. Así, señor, se va encontrar el equilibrio.

Pero sigamos. Antes, hace poco, el problema de La Joya era la cuestión del agua, de los canales, de la evaporación, de la viveza profesional; hoy esas cosas son 'sin importancia', 'cuestión elemental de ingeniería civil', El problema ahora es la desvalorización, es el sembrío. ¿Qué vamos a sembrar en la Joya? ¿Trigo? Nó: la argenia. ¿Otros cereales, sementeras, frutas?: eso tiende al desastre económico. Naturalmente; pero si no queremos ser superproductores. Si la irrigación de La Joya, no es ni se quiere que sea para capitalistas y por capitalistas. No queremos los arequipeños ser exportadores. Nosotros señor, somos un pueblo pobre, raquíto, miserable, de picantería, con paredes de carrizo y techos de pajas. Nosotros no queremos ganancias. Nosotros queremos vivir, comer. Nada más. El problema, señor, es de hambre no es de grandes cálculos, ni de juego de bolsa» (Alfredo Cano, *Noticias*, Arequipa, 31 de enero de 1934).

Curiosamente el equilibrio al que aspira el pueblo de Arequipa, no está únicamente en la oferta y demanda de la producción agropecuaria; para el agricultor que no logra satisfacer su expectativa de convertirse en propietario o de ampliar la superficie agrícola que posee, el equilibrio al que aspira viene no de consideraciones únicamente económicas, de mercado, sino fundamentalmente del libre acceso a la propiedad de la tierra. Por tanto, el problema de la ampliación de frontera agrícola en Arequipa desde la perspectiva del pequeño y mediano conductor se sitúa precisamente, y en primer término, en ese aspecto de profundo contenido social.

### III. EL DESIERTO Y EL DESARROLLO AGRICOLA

La mayor parte de estas irrigaciones han tenido como localización la zona costera y es precisamente en esta región natural en donde la agricultura alcanza su mayor nivel de desarrollo. Al margen de las irrigaciones, la agricultura costeña aprovecha los pocos valles formados por los ríos que descienden de la cordillera hacia el mar. Salvo estos oasis, el resto de la costa es una estrecha franja que corre paralela al Océano Pacífico; en conjunto tenemos un total de 11 valles costeños. En el cuadro que sigue podemos apreciar en una disposición norte-sur, la superficie agrícola de éstos:

VALLES COSTEÑOS	Superficie (Has.)	Porcentaje del total
Acarí	5,197.00	15.00
Yauca	1,553.00	4.00
Chala	90.00	0.26
Chaparra	1,040.00	3.00
Atico	147.00	0.42
Caraveli	856.00	2.47
Pescadores*	350.00	1.01
Ocoña	2,155.00	6.22
Camaná	6,983.00	20.15
Majes**	7,644.00	22.05
Quilca	467.00	1.35
Tambo	8,178.00	23.59
Total	34,660.00	100.00

Fuente: Ministerio de Agricultura, Oficina de Información Agraria (SINIA) 1993.

\* Pescadores no es considerado propiamente como un valle, recibe la denominación de quebrada.

\*\* El valle de Majes se sitúa río arriba a continuación del valle de Camaná.

En conjunto estos valles aportan el 46% de la superficie cultivable del departamento, a lo que tenemos que agregar el aporte de las irrigaciones que se localizan también en esta región natural con un total de 29,021 Hás., con lo que el aporte de esta región a la superficie cultivable sube a 85% aproximadamente.

La zona comprendida entre los 1,000 y 1,500 m.s.n.m. y que se le reconoce con la denominación de tablazo continental, está formada por extensas pampas, desérticas en su mayor parte. Las precipitaciones pluviales son muy escasas; el cuadro que se muestra a continuación, que corresponde a las pampas de Majes y Sigwas, nos demuestra lo dicho.

**PRECIPITACIÓN ESTACIONAL DE LAS PAMPAS DE MAJES Y SIGUAS (EN MM.)**

Estación	Mes	Precipitación total mensual	Estacional	
			Total	Media
Primavera	Octubre	0.04	1.23	0.41
	Noviembre	0.32		
	Diciembre	0.87		
Verano	Enero	2.10	5.87	1.95
	Febrero	2.25		
Otoño	Marzo	1.52	0.82	0.27
	Abril	0.31		
	Mayo	0.37		
Invierno	Junio	0.14	0.55	0.18
	Julio	0.00		
	Agosto	0.36		
	Setiembre	0.18		
<b>Total</b>		<b>8.46</b>		<b>0.70</b>

Fuente: SENAHMI Pampa Majes (Registros de 30 años).

Si bien la ausencia casi total de precipitaciones pluviales convierte a estas pampas en zonas no aptas para el desarrollo de la agricultura, sus características topográficas por una parte, y por otro la altitud sobre el nivel del mar en la que se encuentran, las hace por el contrario potencialmente aprovechables. No es extraño que en estas zonas se hayan desarrollado los más importantes proyectos de irrigación con que cuenta el departamento de Arequipa. Así tenemos a las irrigaciones de La Joya, Santa Rita de Siguas, Mejía, San Isidro, San Camilo, La Cano, Yuramayo y, finalmente, la irrigación de Majes. Por su parte, la zona andina se encuentra salpicada de pequeños valles, que aprovechando abrigos ecológicos logran desarrollar agricultura en diversos niveles e intensidades. Por encima de los 3,500 m.s.m.m., el clima se convierte en extremadamente riguroso y es en la práctica muy difícil que la agricultura prospere; en cambio son zonas de pasturas naturales, en las cuales habita desde tiempos inmemoriales el ganado auquénido, dentro de estos destaca la crianza de la alpaca, que convierte a estas zonas en eminentemente ganaderas y productoras de fibra.

Dentro de este conjunto de condiciones y limitaciones de la agricultura regional, en donde se conjugan diversas características en cuanto a los recursos naturales, ecológicos y modos sociales de desarrollo de la agricultura, el valle formado por el río Chili ha tenido, en términos de su evolución e

importancia histórica, un papel fundamental. En este valle se funda la ciudad de Arequipa, la importancia que ésta tiene en la macro región sur del país es evidente y se consolida a lo largo de la etapa colonial y republicana, otorgándole a esta ciudad un rol protagónico. Pese a su importancia comercial e industrial, no puede, sin embargo, prescindir del impacto de su campiña, del carácter que le da su agricultura. Don Jorge Polar con relación a esta dialéctica especial entre la ciudad y la campiña escribe:

«En torno suyo, asomándose, entrándose a sus calles, como curiosa de verla, brilla la campiña, verde y hermosa todo el año, pero que en esta tarde de Diciembre está más hermosa que nunca, porque los trigos maduros parecen campos de mieses de oro, y los campos de maíz lucen verde-oscuro en las cañas nuevas de anchas hojas, y las arboledas, con el buen tiempo y los anuncios de lluvia de verano que no tardará, están de frondosas que ya se rinden a su propio peso» (ver Jorge Polar 1922, pp. 9-10).

Mucho tiempo ha transcurrido desde que Polar hiciera esta poética descripción de la relación ciudad campiña; el trigo ha sido sustituido por la alfalfa y los agricultores han aprendido la crianza del ganado lechero, la ciudad misma ha avanzado sobre la campiña sembrando cemento y modernidad; sin embargo, la cita deja entrever que la agricultura ha sido una de las actividades más entrañables del arequipeño, fuente de empleo y de vida para una considerable parte de la población local. Y no obstante haberse visto marcada por las características que hemos indicado para la agricultura regional; es decir, escasez de tierras de cultivo, carencias de agua, predominio de la pequeña y mediana propiedad, ha logrado desarrollarse y subsistir adecuándose tanto a las condiciones del mercado, como a las innovaciones tecnológicas. A partir de esta última constatación se desprende que el agricultor arequipeño ha configurado una suerte de «modelo de conducción» de la parcela agropecuaria, que le ha permitido a lo largo de los años utilizar y aprovechar al máximo los recursos disponibles, generar producto agropecuario, obtener utilidades, subsistir y consolidarse como grupo social.

#### IV. EL MODELO DE CONDUCCION: UN INTENTO DE PRECISAR EL PROBLEMA

Este es el argumento principal de la investigación que propongo desarrollar. En estos últimos años y concretamente desde el inicio de la actividad agropecuaria en el Proyecto Majes, se ha hecho evidente que la ampliación de frontera agrícola en Arequipa no puede pasar por alto algo que se ha incubado por muchos años en nuestra región: la experiencia y la práctica del pequeño y mediano conductor de la tierra. Esta es una idea recurrente a lo largo de esta exposición, y el propósito no es sino iniciar el interés por el estudio de este modelo de conducción.

Dos elementos deben considerarse cuando se trata de abordar el problema de la conducción de la tierra en el valle de Arequipa. En primer lugar, el tamaño de las parcelas. Sobre este punto existe abundante información que indica que el agricultor arequipeño ha desarrollado su actividad agrícola manteniendo con relación a la tierra en una forma de conducción en superficie de pequeña y mediana extensión. En 1972, el censo nacional agropecuario arrojó como resultado en lo concerniente a la extensión de las unidades agropecuarias los siguientes datos:

UNIDADES AGROPECUARIAS EN EL DEPARTAMENTO DE AREQUIPA POR PROVINCIAS (cifras relativas)				
Provincias	Menos de 3 (Hectáreas)	3 a menos (Hectáreas)	10 a más (Hectáreas)	Total de 10 (Hectárea)
Arequipa	79.34	15.67	4.99	100.00
Camaná	71.51	22.24	6.25	100.00
Caravelí	57.44	28.82	13.74	100.00
Castilla	78.08	12.98	8.94	100.00
Caylloma	70.68	12.98	16.07	100.00
Condesuyos	80.92	13.25	6.45	100.00
Islay	72.02	12.63	6.57	100.00
La Unión	84.02	21.41	4.68	100.00
Total	75.99	11.30	8.43	100.00

I

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1972.

El año en que se realiza este censo (1972), es particularmente importante puesto que tres años antes, en 1969, el gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado promulgó el Decreto Ley 17716 de Reforma Agraria. Este dispositivo tuvo entre otros alcances eliminar las formas tradicionales de

distribución de la propiedad de la tierra en el país; se trazaron, en este sentido, dos objetivos importantes: por un lado, acabar con las formas sociales de explotación de la tierra que operaron bajo la modalidad de haciendas y, por otro, en su parte considerativa planteaba también la eliminación del minifundio.

Para Arequipa, los alcances de esta ley no tuvieron los resultados que se observaron en otras áreas del país. Así, mientras que en el norte y en el altiplano puneño, por ejemplo, se procedía a afectar enormes extensiones de tierra y se llevaba adelante importantes procesos de conformación de nuevas formas de conducción de la propiedad (véase, Matos Mar-Mejía 1984), en Arequipa, por tratarse de una realidad en la que el dominio de la pequeña y mediana parcela era evidente, el proceso de reforma agraria no tuvo el impacto que observó en otros departamentos del país. La pequeña y mediana posesión parcelaria no fue afectada y en ese sentido quedó incumplido uno de los aspectos señalados por esta ley: revertir el minifundio.

Un segundo elemento surge cuando indagamos en la estructura de la propiedad agraria: es el relacionado con el arrendamiento de la propiedad rural. Visto el problema de la propiedad como una relación simple entre la pequeña y mediana parcela y su propietario, el problema entonces se reduce al simple hecho de la interacción entre estos dos elementos; sin embargo, un análisis un poco más profundo en este campo nos lleva a observar que al problema de la pequeña propiedad se añade otro que nos obliga a considerar el arrendamiento como un problema de importancia para el agro local. Acontecimientos importantes para el agro han estado matizados por esta controversia a lo largo de muchos años. Así, podemos apreciar a través de la lectura del siguiente texto, cómo el problema del arrendamiento se sitúa en un plano preferencial:

«Efectivamente, hace mucho tiempo que el pueblo todo de Arequipa abraza la esperanza de ver hecha realidad la irrigación de las pampas de La Joya. Aún más, en esta obra están cifradas todas las esperanzas de resurgimiento; la única solución por hoy a muchos problemas económicos y sociales, reside en la realización de esta portentosa irrigación que vendrá a marcar una verdadera evolución en el problema agrario local. *Hasta la fecha el pequeño agricultor, el bracero, que es quien verdaderamente trabaja por la riqueza agrícola, no tiene oportunidad para hacerse propietario, ni aún de pequeñas porciones de tierras. Los grandes capitalistas, los propietarios de ellas usufructúan su rendimiento, cobrando alquileres subidos que no puede, en casi todos los casos, pagar el pequeño agricultor.*

---

4 En muchos casos la pequeña propiedad debe entenderse mejor como «minifundio», esto es, extensiones que se sitúan, inclusive, por debajo de los límites legales. El caso arequipeño es, sin duda, uno de los más importantes en cuanto a la masificación de este fenómeno.

En tales circunstancias, este ve cada día, disminuir sus fuerzas sin conseguir nunca el producto efectivo de su trabajo y sin tener en perspectiva nada más que un porvenir lleno de incertidumbre» (*Noticias*, Arequipa, 10 de enero de 1933) (Lo destacado es nuestro).

El texto que estamos refiriendo corresponde a un momento de mucho significado para los agricultores arequipeños. En 1933 se estaba definiendo el futuro de una irrigación importante: La Joya. Se hace evidente a través de este comentario la existencia de un doble actor en la agricultura local: el pequeño agricultor y el propietario; el primero de ellos es en realidad el pequeño y mediano conductor de la tierra, el segundo es, en algunos de los casos, el gran propietario de la tierra. Una parte importante de la polémica dentro de la cual se va a desarrollar esta obra de irrigación pasa precisamente por las diferencias que se establecen entre estos dos actores. De este modo los pequeños agricultores, minifundistas y en buena medida arrendatarios de tierras, van a demandar que la obra se concluya en términos beneficiosos para este grupo social, es decir, que permita el acceso a la propiedad de la tierra agrícola. Las voces que se levantan en contra de estos propósitos señalan la conveniencia de extender las irrigaciones en las zonas aledañas a la ciudad de Arequipa, el desierto de La Joya es para ellos una aventura riesgosa que a la larga podría «desvalorizar» las buenas tierras de cultivo de la campiña. A este tipo de comentarios y opiniones se opone, en 1941, el ingeniero José Francisco Barreda Bustamante, quien ejercía la dirección de la irrigación de La Joya; dice, criticando las expresiones contrarias a esta irrigación del diputado Mendoza:

«Tampoco se ha fijado en el problema social, el aumentar las aguas de la campiña, que indudablemente es conveniente, resultaría en favor de los propietarios agrícolas, que cobran por arrendamiento sumas exorbitantes, con lo que el labriego arequipeño se ve obligado a llevar un standard de vida, el más bajo, quizás del mundo entero, lo que en gran parte se está salvando con la Irrigación de La Joya» (*Diario El Pueblo*, Arequipa, 29 de enero de 1941).

Retornemos el texto: «aumentar las aguas de la campiña (...), resultaría en favor de los propietarios agrícolas». La alusión al estándar de vida de los pequeños agricultores minifundistas de la campiña es dramática y se comprende, entonces, de mejor modo las afirmaciones hechas por Alfredo Cano, ya citadas. El arrendamiento ha sido una práctica muy común en la agricultura local. Al respecto la historiadora Martha Frisancho (*op.cít*) nos proporciona los siguientes datos:

«En 1979, el 65.8% de los conductores eran propietarios pero el 33.2% tenían la condición de conductores indirectos (un 27.76% como arrendatarios y un 5.52% en anticresis y aparcería), la propiedad comunal (0.92%)

prácticamente había desaparecido. Cerca de 4000 parcelas estaban arrendadas demostrando la vigencia de esta institución al margen de toda norma».

Si bien la reforma agraria no afectó de modo importante la estructura de la propiedad en Arequipa, no dejó de tener algún efecto en las relaciones de arrendamiento. Bajo el temor de ser expropiados y las tierras adjudicadas a los poseedores, muchos propietarios pasaron a conducir directamente sus tierras. Es probable que la participación del arrendamiento como forma de conducción haya sido bastante más pronunciada en los años anteriores a esta reforma.

A partir de lo expuesto sostenemos, que el modelo de conducción agrario en el valle del Chili se configura a partir de los siguientes aspectos:

- a. Condiciones naturales de la zona caracterizada por la falta de tierras hacia donde se pueda expandir con facilidad la agricultura.
- b. Dificultad para poder someter los cursos naturales de agua y conducir este recurso a zonas de posible irrigación.
- c. Predominio de la pequeña y mediana conducción de la tierra.
- d. Existencia de un grupo social compuesto por pequeños y medianos conductores, muchos de los cuales no son en realidad propietarios sino arrendatarios. Existencia paralela de un grupo definido por su condición de propietarios de la tierra agrícola.
- e. Experiencia de estos pequeños y medianos conductores en la producción agropecuaria articulada al mercado urbano, tanto local como nacional.
- f. Consolidación de formas de organización capaces de actuar como interlocutores válidos de los pequeños y medianos conductores.

## V. EL PAISAJE SOCIAL DE LA CAMPIÑA DE AREQUIPA: ESTUDIO DE CASOS

En primer lugar se destaca la persistencia de pequeños y medianos fundos agrícolas. Dentro de esta configuración de la propiedad, se ha ido extendiendo de modo gradual pero sostenido, la fragmentación de la propiedad rural inclusive por debajo los límites legales establecidos. De este modo aparece el minifundio, expresión que trata de tipificar a aquellas posesiones agrícolas de reducidas extensiones. Resulta un hecho bastante conocido que en la campiña arequipeña el minifundio se ha extendido bastante. La experiencia de los propios agricultores nos puede aclarar este proceso.

Para los hombres del campo de Arequipa la vocación por la agricultura es generalmente una extensión de la actividad familiar, de allí que cuando algunos de los hijos, de un hogar de agricultores optan por continuar con este tipo de actividad, no siempre encuentran las condiciones para desarrollar este trabajo en forma adecuada. Tierra, capital de trabajo, experiencia en la actividad, constituyen factores que deben irse formando en un proceso relativamente largo. Es en este punto, también, donde se nota la presión sobre la tierra; el padre por lo general pequeño o mediano agricultor, no puede ceder a los hijos mayores extensiones. Muchas veces, éstos deben buscar la tierra que van a trabajar en otros lugares. Hemos analizado dos experiencias correspondientes a dos agricultores de distintas edades, con la peculiaridad de ser además padre e hijo, en las que es posible apreciar con claridad los procedimientos empleados para acceder a la tierra y desarrollar la agricultura.<sup>5</sup>

La primera de estas experiencias corresponde a la del señor Jorge Valdivia, agricultor de 51 años de edad, que desarrolla su labor agrícola en tierras de la irrigación El Cural y en el distrito de Tiabaya. Él relata lo siguiente:

«Al terminar el quinto de media no quise presentarme de inmediato a la universidad, deseaba esperar por lo menos un año y mientras tanto dedicarme a trabajar. Durante ese año mi padre, que es agricultor, me pidió que lo ayudase en el trabajo de la chacra. Al principio me chocó un poco, pese a que estaba acostumbrado a este tipo de actividad, pero paulatinamente me fui adaptando. Este fue mi inicio como agricultor. Tenía en ese entonces 17 años y trabajé en esas condiciones hasta los 20. En ese momento le dije a mi padre que quería trabajar en la agricultura, pero en forma independiente. No tenía tierras propias, pero en esos años se podía alquilar tierras. De este modo y con el apoyo económico de mi padre pude alquilar algunas tierras e iniciarme con el cultivo de papas, habas y cebolla. Con este trabajo pude

ir haciéndome de un capital; pero recién a los 12 años de haber iniciado este trabajo, conté con los medios económicos necesarios para poder adquirir tierras. Compré una parcela de dos hectáreas y media en la irrigación El Cural, tenía en ese momento 29 años de edad».

Podemos destacar de esta parte de la entrevista lo siguiente: en primer lugar, el agricultor entrevistado es claro en manifestar que el inicio de su trabajo en el campo está en relación a la oportunidad que su padre le dio de trabajar con él en sus tierras, al concluir su educación secundaria; en segundo lugar, puede notarse que el tiempo de permanencia en esta condición, de ayuda al trabajo del padre es limitado y en sí representa más un período de adaptación y aprendizaje; en tercer lugar, está la búsqueda de independencia, pero también el enfrentarse al problema de no poseer tierras, sin embargo el arrendamiento al igual que el trabajo al partir y la anticresis, constituyen la manera de encontrar una solución a este problema; en cuarto lugar, es necesario destacar el tiempo transcurrido desde el momento en que se inicia como agricultor independiente en terrenos arrendados y el momento en el que logra adquirir tierras. Doce años han transcurrido, para el caso que analizamos, entre un momento y otro y la compra de tierras se hace precisamente en una de las irrigaciones de Arequipa y en una extensión limitada: dos hectáreas y media.

No obstante ello, la necesidad de contar con mayores tierras que cultivar está siempre presente: «La tierra propia no era suficiente y por lo tanto continué alquilando tierras. Sin embargo, era la época de la reforma agraria, los dueños de la tierra ya no querían alquilar por temor a perder sus tierras».

Al parecer esta práctica de alquilar tierras, bastante extendida entre las nuevas generaciones de agricultores, empieza a encontrar limitaciones en la medida que los propietarios, recelosos de los alcances de la ley de reforma agraria, limitan la oferta de tierras en alquiler. El entrevistado destaca que *la calidad* del agricultor es un elemento decisivo en sus posibilidades de progreso. Al preguntársele sobre la dificultad de encontrar tierra en cantidad suficiente, indicó: «Sí, tuvimos dificultades; sin embargo, hay que considerar que entre los agricultores los hay también de aquellos que no tienen aspiraciones y que se contentan con muy poca tierra».

Por otra parte, puede notarse que las formas de acceso a la posesión de la tierra no se limitan únicamente al arrendamiento o a la propiedad, sino que por el contrario combinan ambas formas e incluyen otras como el trabajo al partir o las formas anticréticas. Esta práctica alcanza a agricultores que ya han logrado un adecuado nivel de consolidación y que mantienen aún estas formas. El mismo señor Jorge Valdivia manifiesta: «Tengo actualmente 10 hectáreas en propiedad y conduzco algunas hectáreas más en alquiler y una parcela que mi esposa recibió como herencia».

También se observa una tendencia muy fuerte a la dispersión de la propiedad agraria. El fraccionamiento de la tierra obliga a los agricultores a cultivar parcelas dispersas en diversos puntos de la campiña. Por lo tanto, cuando manifestamos que un agricultor posee una determinada extensión de tierras, en realidad debemos entender que esta extensión rara vez está concentrada en un solo lugar, la mayor parte de las veces se encuentra dispersa en muchos lugares. «Trabajé preferentemente en la zona de Tiabaya, pero también en Sachaca, Tío, Los Arrayanes», dice Jorge.

El segundo testimonio corresponde al señor Manuel Valdivia, agricultor con más de 80 años de edad y padre del anterior, quien nos relata su experiencia de la siguiente manera:

«Comencé de 20 años, con pequeños recursos. *Subarrendaba* terrenos por seis meses, ya que en ese entonces no conducía terrenos en cantidad. En esa época la mitad de la campiña estaba sembrada de trigo. Una vez que se recogía esa cosecha se subarrendaba para sembrar papas, maíz, repollo, en general, verduras; esa era la ocasión que yo aprovechaba».

Una figura nueva se introduce en este caso, el subarriendo. En una época en que el cultivo principal de la campiña era el trigo, los agricultores jóvenes que iniciaban su actividad y que no poseían tierra, debían limitarse a trabajar cultivos de carácter secundario subarrendando pedazos de tierra por pequeños períodos de tiempo. La persistencia de esta modalidad puede notarse en lo siguiente: «A los 25 años me junté con mi señora y traté de adquirir más tierras, pero siempre en subarriendo. Me gustaba la agricultura, arrendaba huertas y sembraba verduras. Empecé luego a sembrar tomate en una época en que el tomate se llevaba a Bolivia».

El fraccionamiento está siempre presente y puede notarse claramente cuando nuestro entrevistado detalla los nombres de las personas de las cuales arrendaba o subarrendaba tierras, veámos:

«José Postigo Valdivia, Juana Vda. de Postigo que también era pariente. Un señor Pablo Rodríguez, el señor Gallegos cuyo nombre no recuerdo, Benedicto Luna, José Segundo Oviedo. También de algunos de ellos compraba tomate, pero en poca cantidad. También arrendé de un hermano en Huasacache, también en Sachaca».

Sin embargo, el mismo entrevistado declara que el mercado de tierras en ese momento ofrecía la posibilidad de adquirirlas; pero, detalla, los precios eran tan altos que las utilidades obtenidas no permitían pensar en compra. Indica que el costo de un topo llegaba a mil o hasta dos mil soles. En general, hacia la primera mitad del presente siglo la presión sobre la tierra agrícola era un factor de permanente conflicto entre propietarios de la tierra y agricultores arrendatarios o simplemente desocupados. En marzo de 1934 el

Sindicato de Desocupados presentó al Ministro de Fomento un memorial en el que se expresaba entre otros puntos lo siguiente:

«Los terrenos de La Joya que se irrigen no deben ser en beneficio de unos cuantos industriales, sino del pueblo. Indican que se debe evitar lo sucedido con la irrigación de Cerro Colorado, que inicialmente se hizo orientada a los pequeños agricultores, siendo que al final los mejores terrenos han resultado en manos de «capitalistas inescrupulosos». La tierra es de quien la trabaja, dicen, y este debe ser el axioma que sirva de base para entregar los lotes de tierra» (Diario *El Pueblo*, Arequipa, 16 de marzo de 1934).

Tres años después, el problema de la entrega de los lotes de la irrigación de La Joya aún estaba presente en el ambiente social arequipeño y nuevamente presente también, de forma soterrada, la tensión entre propietarios de la tierra y familias desposeídas. En un artículo sobre la forma de adjudicación se lee lo siguiente:

«La tierra para quien la trabaja. Esa fue la voz de orden en la revolución agraria mexicana. Los grandes latifundios, que apenas rendían por la holganza de los señores y la resistencia de los trabajadores, fueron divididos, y su florecimiento agrícola partió del mismo interés que cada cual ponía en su parcela. Es asunto perfectamente demostrado que la parcelación de tierras impulsa la actividad y el mayor rendimiento, aunque en cambio no sea posible dotar a cada pedazo de terreno de las máquinas de labranza modernas.

Pero se compensa la dificultad con el mayor número de beneficiados, y con la razón de que se hace un reparto equitativo de la riqueza social.

Esta especie de experimento de distribución de tierras irrigadas, entre colonos con grandes entusiasmos por redimir su condición económica precaria, es la que el Estado intenta en la zona de 'La Joya', hoy sometida a los trabajos preliminares para dotarla de agua de regadío. Se propugna que los mismos trabajadores de esa irrigación deben ser los primeros beneficiados con el usufructo de las tierras productivas, pero quizá no se tiene en cuenta que mal puede hacerse un agricultor improvisado que dedicó su vida a otras especialidades de labor. La colonización de 'La Joya', entregando las tierras, sin consultar la calidad chacarera de los solicitantes, no habrá solucionado el problema, tendiendo a una sabia parcelación, con miras al mejor provecho de la comunidad; aquellos que tengan un lote en sus manos y no sepan cultivado, se verán precisados a venderlo, y volverá a hacerse presente la garra exprimidora del latifundista» (Diario *El Pueblo*, Arequipa, 15 de febrero de 1937).

Es destacable cómo la población arequipeña prioriza, en aras de buscar un mayor equilibrio en el reparto de la riqueza social, la lotización en pequeñas extensiones a fin de dar cabida a un mayor número de agricultores. La prioridad de este aspecto de «beneficio social» deja en segundo plano la posibilidad

de un mayor desarrollo técnico productivo de la agricultura. Otro aspecto destacable lo encontramos en la defensa de la calidad de agricultor; el articulista pone de manifiesto que la ausencia de experiencia en el trabajo agrícola convertirá al colono improvisado en fácil presa del latifundista, a quien finalmente se verá obligado a vender su parcela. Esta opinión aparece también en otra publicación de la época:

«Estábamos en desacuerdo, de que a todos los trabajadores de esa Irrigación se les diera tierras, porque entendíamos que ellas deberían ir de preferencia al cuidado y laboreo de gente de cierta experiencia agrícola. Nos parecía difícil que un hombre cuya mitad de vida se ha hecho en otro campo de actividades, pudiera, de un momento a otro, ser transformado en chacarero. En este aspecto, era muy factible hacer compensaciones, dando oportunidad de actuar, en sus verdaderos campos de trabajo, a los que no fueran agricultores. La perspectiva de poblar 'La Joya' con gente laboriosa y experimentada, la parcelación de las tierras, la previsión contra el latifundismo y todos los aspectos conexos con una colonización verdaderamente técnica, que respondiera por su organización y contenido al problema social económico que pretende resolver la obra de 'La Joya' en el Sur del Perú, son un conjunto de factores que constituyen la unidad de redención para nuestro proletariado campesino que hoy vive sujeto a la onerosa exigencia del alquilador de chacras».

Y añaden luego:

«(...) si la citada irrigación, por falta de previsión y de estructura orgánica perfectamente definida hacia el mejoramiento de las clases pobres, se presenta como un nuevo campo operatorio del gamonalismo de cuatro propietarios ricos, nada se habría avanzado, a pesar de la buena intención que guió para ensanchar el agro arequipeño» (Diario *Noticias*, Arequipa, 26 de setiembre de 1937). (*Ibid.*).

Lo anterior perfila la situación del pequeño agricultor arequipeño en la primera mitad del presente siglo. Sometidos a una carencia crónica de terrenos para cultivar, están en todo momento expuestos a caer en manos del propietario de tierras, que siempre está dispuesto a practicar formas de arrendamiento. No debe extrañarnos que las obras de irrigación despierten en estos sectores de la población expectativas muy grandes, que dieron lugar a toda la polémica y discusiones de que hemos dado cuenta.

En la actualidad las condiciones en el valle de Arequipa le permiten al agricultor obtener hasta dos cosechas en el año. Los cultivos más representativos de la campiña son: la papa, el maíz, la cebolla y el ajo; de éstos, la cebolla constituye uno de los preferidos por nuestros agricultores. También es importante destacar la presencia de pastos cultivados, principalmente alfalfa, que sostiene la ganadería lechera de la zona; sin embargo, este producto (alfalfa) y la ganadería lechera misma, se está concentrando de un

modo bastante intenso en las irrigaciones. Para 1992 el aporte de éstas a la fábrica Gloria, S.A., representaba el 70% del total recogido en toda la cuenca lechera del sur del Perú y del aporte de las irrigaciones el 39% provenía de la irrigación de Majes (ver Obando 1994).

El pequeño y mediano agricultor va consolidando su experiencia en el cultivo de determinados productos. ¿Qué factores lo mueven a cultivarlos? Principalmente la experiencia de un trabajo anterior con ellos; la posibilidad de controlar los insumos básicos, principalmente semilla, y el conocimiento y destreza en las labores culturales alrededor del producto y por supuesto el mercado. Uno de nuestros entrevistados asegura con relación a los motivos que tiene para cultivar cebolla:

«Por la semilla. Es importante tener buena semilla. El cincuenta por ciento del éxito de un cultivo está en la calidad de la semilla. En mi caso, yo produzco mi propia semilla de cebolla. He aprendido esto de otros agricultores mirando la forma cómo llevan sus cultivos».

Pero también resulta claro que el agricultor logra conocimiento y destreza en otros aspectos, por ejemplo, refiriéndose a las plagas que afectan el cultivo de cebolla y de ajo, manifiesta:

«Sí, he tenido problemas especialmente con el nemátodo que ataca al ajo. Esta plaga se ha iniciado en el valle de Tambo y se ha extendido a Arequipa, porque gran parte de la semilla del ajo viene precisamente de este valle. También existe la podredumbre blanca y rosada que ataca al ajo y a la cebolla. He recibido el asesoramiento de algunos ingenieros amigos, que me han dado algunos tratamientos para desinfectar la semilla. Es posible controlar estas enfermedades, pero hay que ser muy riguroso en seguir los tratamientos».

Nuestro segundo entrevistado es más enfático en declarar que el margen de ganancia que le permite obtener la cebolla es uno de los elementos que lo han decidido a cultivar este producto, indicando además que es en el mercado limeño donde obtiene los mejores precios y precisando también la causa del estancamiento actual del precio de este producto:

«La cebolla da más margen de ganancia; sin embargo, desde hace dos años los precios son muy bajos. La libre importación no deja subir el precio. Las mayores ventajas se han obtenido llevando el producto a Lima. También he sembrado ajo al partir con mi hijo; dos años se ha ganado, pero al tercero vino la invasión de ajo argentino y se bajó el precio».

Por otra parte, el pequeño y mediano agricultor arequipeño ha logrado introducir aspectos técnicos importantes; en este sentido, se nota una clara evolución entre generaciones de agricultores. Nuestro entrevistado de más de 80 años, dice refiriéndose a la agricultura actual: «El agricultor -de hoy tiene muchas posibilidades: camionetas, tractores, créditos, etc.».

El hijo, por su parte, señala con relación al proceso de tecnificación de su trabajo:

«Sí, cuando empecé araba con yunta, ahora lo hago con tractor; antes, para fumigar sólo existía la bomba o mochila, hoy día empleo motofumigadoras que me permiten hacer el trabajo con mayor rapidez y eficiencia. Hoy día se emplean abonos y hormonas que mejoran la producción y aceleran las cosechas. Lamentablemente, muchos de estos elementos los utilizamos sin una buena orientación técnica por parte de especialistas».

El proceso de introducción de nuevas tecnologías no ha sido ajeno al agricultor de la campiña de Arequipa. Si bien limitado por la poca extensión, sin embargo ha logrado, en la medida que se ha articulado al mercado regional y nacional, combinar sus antiguas prácticas agrícolas con los nuevos elementos que la tecnología moderna le ofrece. Dentro de la configuración del modelo de conducción agraria, éste es un aspecto de suma importancia.

Estas entrevistas permiten establecer algunos rasgos importantes de la forma de conducción de la tierra realizada por los pequeños y medianos agricultores arequipeños, los mecanismos de acceso a la tierra, la definición de los cultivos, la introducción de tecnología y la comercialización del producto agropecuario. El carácter del chacarero, sus cualidades y sus defectos, sus posibilidades y limitaciones como grupo social, son analizadas con bastante claridad y sinceridad por el doctor Fernando Camargo -abogado arequipeño, descendiente de agricultores-. A lo largo de una extensa conversación fue abordando diversos aspectos de la agricultura en el valle de Arequipa, en torno a cinco interrogantes principales: 1. la tipificación de la agricultura arequipeña; 2. la descripción del pequeño agricultor; 3. la definición de los momentos más significativos de la agricultura local; 4. las posibilidades de desarrollo de la pequeña y mediana conducción; y, finalmente, 5. la organización de los agricultores. Por la importancia de lo expresado en esta entrevista, se consigna en forma completa.

## VI. TESTIMONIO DE FERNANDO CAMARGO

### 1. Tipificación de la agricultura arequipeña

En principio el minifundio parecería haber cincelado al hombre arequipeño a tal punto que, junto con el artesanado constituyen la base de las explosiones sociales, tan típicas de Arequipa en los inicios de la República; uno de estos episodios lo tenemos cuando España trata de volver a América y envía su escuadra. Arequipa en una proclama que es trascendentalísima para el Perú y América, destituye al gobierno de ese entonces desconociendo el Tratado Vivanco-Pareja.<sup>6</sup> Creo que la fuerza de esa personalidad, en cierto modo, la dio la pequeña propiedad. Un paralelo con la gran propiedad de la costa o de la sierra, notamos que ese individualismo, ese señorío, la fuerza del individuo que ya no es masa sino el individuo conciente, la da la pequeña propiedad, el hecho de estar libre del yugo del patrono. En cambio en la costa, con las grandes propiedades de los cañeros o algodóneros, o de los latifundistas y gamonales de la sierra, se crearon tipos muy distintos de hombre. Por un lado, el dueño de la tierra que generalmente vivía en Europa, lejos del Perú, de espaldas al Perú, sin darle la cara a la historia del país, arrendando la tierra a grandes arrendatarios. El gran arrendatario, a su vez, subarrendaba la tierra a pequeños arrendatarios, a los arrendires, yanaconas, a los allegados. Toda esa gama de grupos sociales que explotaban la tierra y que, a su vez, eran explotados por los dueños de la tierra, constituyen una fase de la historia del Perú y de la geografía del Perú, totalmente distinta a esta que parecería que sólo se da en Arequipa.

La reforma agraria elimina al gran propietario tanto de la costa como de la sierra; pero subsiste el pequeño propietario. En todo esto hay un hecho que se puede notar de inmediato, la pequeña propiedad no sólo se origina en la reducida extensión de la tierra, sino también en las características del cultivo, tanto es así que las haciendas cañeras y la industria que sirve para transformar la caña, no pueden darse con la pequeña propiedad. Lo propio ocurre con las grandes explotaciones agropecuarias o ganaderas de la sierra, tampoco pueden darse con la pequeña propiedad. Parecería que en estos casos es imprescindible o necesaria la gran propiedad, un solo patrón con obreros o la gran propiedad cooperativa. Este último modelo ha ido al fracaso. Tenemos experiencias muy dolorosas, por ejemplo, en Chucarapi el

---

6 Se refiere al levantamiento ocurrido en Arequipa en 1865, en contra del gobierno de Juan Antonio Pezet. El movimiento fue liderado por Manuel Ignacio Prado, a quien finalmente se le encargó el mando político y militar. Este acontecimiento se reconoce como «el grito de Arequipa» (Basadre, tomo IV, p. 189).

dirigente cooperativo es más cruel que un Romaña o un Lira<sup>7</sup> en el trato con los obreros. Hemos percibido que el dirigente en su trato con los socios, con sus «hermanos cooperativistas» es más cruel, la corrupción que se da en las clases dirigentes de estas cooperativas parecería inevitable. Conozco comerciantes de la zona de la sierra, que saben muy bien que de lo que compren o vendan deben hacer una reserva del 10 o 15% para pagar a los dirigentes, de este modo se ven obligados a sobrevalorar o subvalorar, según vendan o compren. De ahí el fracaso de este modelo económico.

El pequeño propietario arequipeño, dueño de su propia parcela y de su destino, no tiene inconveniente en trabajar 14 o 18 horas diarias, desde muy temprano en la mañana hasta muy entrada la noche. Sabe que en esa propiedad está la reserva económica para los años de su vejez, para el momento de su enfermedad y, finalmente, para dejada en herencia a sus hijos. Estas motivaciones parece que no se las puede sacar y extirpar de la conciencia del ser. Creo que nadie trabaja con más alegría y con más capacidad de sacrificio que aquel hombre que sabe que está trabajando para sí, que está trabajando para cubrir las necesidades del futuro, para su ancianidad o, finalmente, para sus hijos. Eso de que yo me quito el pan de la boca para dárselo a mis hijos es para el agricultor arequipeño una frase profunda y eso lo hace con mucho gusto, con sacrificio dulce, sabiendo que su parcela va a ser finalmente para sus hijos. No procede así el que trabaja en una comunidad, en este caso una cooperativa, que no sabe qué le pertenece; ese sentido de propiedad difusa, abstracta, parecería que no mueve esos resortes psicológicos y hasta a lo mejor atávicos del ser humano. Creo que estas formas cooperativas fracasaron por ello.

Ahora en cuanto a las posibilidades, al dinamismo, a la eficiencia en el cultivo, a la capacidad de ahorro, o al manejo eficiente, es indudable que la pequeña propiedad y el pequeño propietario son excelentes. La desgracia de la pequeña propiedad, del pequeño propietario y su forma de producción, la desgracia fatal es que ese individualismo los lleva a ser células descoyuntadas, sin un organismo que pudiera en estos momentos en que se habla de la economía globalizada, que se habla de la gran aldea que resulta ser el mundo entero, concentrarlos en un esfuerzo colectivo. Parecería que estamos quedándonos fuera de la historia. En el caso de la alfalfa por poner un ejemplo, se está viendo que hay que cambiar de tipo de cultivo, hay que pasar de la alfalfa y del ganado lechero que está directamente relacionado con ella, a los cultivos para la exportación; pero lograr eso en estas células individualizadas, resulta de lo más difícil, el egoísmo en que concluye la

propiedad minúscula es terrible, es incapaz de ser solidario, es incapaz de unirse hacia las grandes empresas, es incapaz de tener una visión de conjunto, es incapaz de ubicarse dentro de la historia y de ahí que está resultando un lastre para el salto que debe dar la producción.

He oído decir a gente muy entendida en el tema, que darle exclusivamente alfalfa a las vacas es una barbaridad; resulta algo así como dar caviar todos los días al ser humano. Decir que debería cambiarse ya de este tipo de alimentación por otro en el que se impongan criterios de productividad y economía de recursos de tal forma que se logre bajar los costos de la alimentación del ganado; sin embargo, el agricultor arequipeño hasta hoy lo sigue alimentando con alfalfa, por decenios lo viene haciendo y, según se sabe, resulta un desperdicio descomunal al punto que la economía global de Arequipa estaría perdiendo millones de dólares por utilizar este tipo de alimentación y no dosificada con otros ingredientes. Viendo que a pesar de la prédica, a pesar de que se les dice al mediano y pequeño agricultor ganadero que cambie el tipo de alimentación para el ganado, es remota la posibilidad del cambio. Alguna vez se ha hablado que en la zona de Puno, donde existen grandes extensiones de tierra, éstas podrían ser cubiertas de avena, se ha dicho que se podría alimentar la ganadería lechera de Arequipa en base a esta avena, con costos bajísimos, que mezclada con alfalfa sería un alimento riquísimo para el ganado; pero, sin embargo, esto no se hace.

Sólo este punto daría lugar a una investigación y los técnicos lo harían seguramente con mucha autoridad. Lo que el pequeño y mediano agricultor y ganadero pierde con este sistema de alimentación, no estaría jamás en la mente de un gran propietario que desarrolle este tipo de actividad. Imaginemos que todo Arequipa estuviera en manos de un solo ganadero, este señor habría estado hace décadas ahorrando millones de dólares en contraste con el despilfarro que hace el ganadero arequipeño individualista que, sin embargo, y esto es lo paradójico, es un buen ganadero. Yo recuerdo que en mi infancia, el ganadero que tenía vacas que producían una cantarilla al día, es decir unos doce litros de leche, era considerado como un buen ganadero, tenía un buen récord. Hoy día se sabe que la producción generalizada es de 15 litros diarios por vaca y en algunos casos, este agricultor individualista ha logrado rendimientos lecheros asombrosos, a pasado de una cantarilla a producciones de hasta 40 litros por vaca diarios. Esto, en parte, gracias al esfuerzo que realizó la Junta de Rehabilitación y Desarrollo de Arequipa que importó ganado; sin embargo, el ganado se importó también para Cusco y Puno, pero en ningún otro lugar como en Arequipa resultó exitosa la experiencia. De haber sido Arequipa creo que la cuarta cuenca ganadera del país, pasó a ser la primera y de lejos sobre Lima, Cajamarca, Puno, etc. Pero no sólo eso, he oído decir a técnicos holandeses que el ganadero

arequipeño ha logrado récords de producción que están al nivel de los mejores del mundo. Yo diría que eso es gracias a ese hombre maravilloso que es el chacarero arequipeño.

## 2. Descripción del pequeño agricultor

Al respecto quisiera referir un episodio que nos conduce al tema de la pregunta. En una ocasión el ingeniero Robles que es un investigador muy respetable, dijo lo siguiente: en Arequipa hay algo maravilloso para la producción; yo le dije, «el chacarero arequipeño»; Robles me corrigió, el sol de Arequipa, las horas de luz, la radiación, el microclima, etc. Pero yo diría que la tradición del chacarero arequipeño honra no sólo a Arequipa, honra al Perú. Emilio Romero al estudiar lo que era Arequipa por los años treinta, expresó que Arequipa es claro ejemplo de un dramático desnivel entre la tierra y el hombre, ahí la tierra es muy escasa y la masa de campesinos, de chacareros es muy grande. Por eso en La Paz, Bolivia, se contaban alrededor de 40,000 arequipeños que habían emigrado de Arequipa. Del mismo modo hay otros miles de arequipeños que han emigrado a las salitreras del norte de Chile, a trabajar allí. Yo he leído en un libro de geografía chilena que el obrero chileno era el mejor del mundo, que era capaz de trabajar doce horas con los pies sobre el salitre y la espalda puesta al sol. Yo reivindicó esa gloria para el cholo arequipeño que explotó las salitreras de Chile en vista de que en su tierra no encontraba posibilidades.

Efectivamente, ese cholo arequipeño de las salitreras ha sido hasta hace no mucho quien para no salir de su tierra, dio inicio a las irrigaciones de Zamácola y La Joya; buscaban un pedazo de tierra, buscaban la posibilidad de asentarse en alguna irrigación, en alguna colonización, buscaban vehementemente, casi con anhelo bíblico. Tanto es así que aún en las últimas generaciones, los mejores chacareros de la colonización de San Lorenzo de Piura, se dice y lo he oído decir en una conferencia en Chiclayo, son arequipeños y que aún el Ministerio de Agricultura tiene que llevar lo que ellos llaman «los regadores» o sea los *camayos* de Arequipa a esas irrigaciones porque se daban cuenta que eran expertos en la forma de conducir y llevar el agua. Eso es parte de una tradición, una tradición en la cual el viejo chacarero formó su herencia de trabajo: al grito de ¡levántense! 3 de la mañana, se levantaban los niños desde diez años para arriba, cuando el padre ya tenía que llevar los productos del campo a la ciudad. Esto no se daba en las ciudades. Eran verdaderas escuelas de trabajo que iniciaban al niño en las labores del campo, el ordeño del ganado, el traslado de los animales, la alimentación de estos animales, el apoyo al padre como *camayo* o como trabajador de la pequeña propiedad.

Sí, en el campo se desarrolló una verdadera escuela de trabajo, que no sólo formó nuevos campesinos, nuevos agricultores, muy recios, muy corajudos, tenaces, porfiados, muy varoniles, sino que también formó profesionales. A la par que el chacarero se esforzaba por tener un poco más de tierra que cultivar (tienen ellos una frase que dice «casa lo que ocupes y chacra hasta donde veas»), también se esforzaba por educar a sus hijos. Conozco hijos de chacareros arequipeños, formados en esa escuela de trabajo, de sacrificio, que les enseñó a trabajar más allá del horario normal, como es el caso y vale la pena nombrado, del doctor Benigno Soto, cuyos padres no tenían sino unas tres hectáreas en la zona de Cayma y que, sin embargo, es hoy día reconocido como uno de los mejores cardiólogos. Creo que estas características del agricultor de Arequipa que he anotado han hecho de él un hombre tipo: perseverante, luchador, con una capacidad de sacrificio admirable, con una capacidad de ahorro en la que también parece que algunas veces exageran y llegan al otro extremo.

### **3. Momentos principales en el desarrollo de la agricultura arequipeña**

Cuando veía el expediente de la Irrigación Zamácola y los inicios de los denuncios que esta irrigación realiza con el objetivo de ganar unos mil topos para beneficio de Arequipa, es increíble que bajo la firma de connotados juristas aparecieran escritos de oposición de los agricultores de la zona de Tambo y aún parecería que de algunos agricultores de aquí de Arequipa, en la idea de que la aparición de estas nuevas irrigaciones iban a conducir a la crisis de la producción agrícola; en consecuencia, se oponen a que se desarrolle esta irrigación.<sup>8</sup> Era, sin duda, el reflejo de la ideología del gran patrón, de los grandes hacendados probablemente de la costa que no les interesaban las grandes soluciones a este desequilibrio entre el hombre y la tierra que señaló Emilio Romero. Yo diría que hubo un momento en que el pueblo de Arequipa hizo conciencia de que había que hacer irrigaciones, a tal punto que hubo verdadera efervescencia por estas obras ya que la tierra

---

8 Lo dicho por Camargo convalida nuestras investigaciones sobre la irrigación de La Joya. Así, en una polémica de la época (febrero de 1941), consignada en los diarios de Arequipa sobre la conveniencia de la irrigación de La Joya trae el siguiente comentario hecho por el señor Pacheco Andía:

«(...) los estudios sobre 'Imata' hechos por el Ingeniero señor Corry, fueron para mejorar la campiña de nuestra ciudad y ampliar su cultivo, donde existen miles de hectáreas de tierras prodigiosas y de fácil acceso, sin necesidad de recurrir a otros lejanos lugares, ni a canales dispendiosos. (...) Por último debe saber que nunca fue, de vida o muerte para el país y para la región sureña, -como no lo es actualmente- la proyectada irrigación de GRAN ENVERGADURA, sin terrenos propicios, en calidad y cantidad, y lo que es peor, sin agua».

en Arequipa empieza a tomar un valor comercial excesivo que no existió en otros lugares, alcanzando precios increíbles por hectárea; esto, sin embargo, no se debe tanto a la capacidad productiva de la tierra de Arequipa, como al afán de lucro de los propietarios. No obstante, la calidad de la tierra de cultivo de Arequipa es de las mejores. Al respecto, he oído a catedráticos en la universidad sostener que las producciones de trigo eran sólo comparables a las de Egipto y estamos hablando de hace unos treinta años atrás. Se hablaba de hasta 25 fanegas por topo, en este momento no tengo la precisión de cuánto es en kilos, pero se decía que esa producción era verdaderamente extraordinaria. Ahora, en cuanto a la producción de ajos, cebollas y papas parece que sí logra niveles importantes, gracias, y eso podrían decirlo los técnicos, a la calidad de los suelos, a la posibilidad del agua y, como bien decía el ingeniero Robles, a las condiciones del micro clima; pero también debe considerarse el factor cultural, la capacidad y el desempeño del chacarero arequipeño, la capacidad de sacrificio. El agricultor local es muy celoso, quiere a la tierra, quiere el éxito de la producción. Yo he conocido chacareros extraordinarios en tratar de lograr los máximos límites de producción. Toda esa tecnología nunca fue transmitida, digámoslo así, por ingenieros, por técnicos venidos de universidades.

Con el ajo es la primera oportunidad histórica que el agro arequipeño exporta. Le fue muy mal en esta primera exportación; cuando llega a Estados Unidos tienen que echar al mar el cargamento porque había llegado podrido; pero lo que se tiene que destacar aquí es que con este nuevo producto que sale a la exportación, se empiezan a formar las primeras fortunas de los chacareros arequipeños. Yo diría que antes de ese momento, en que aún no se exportaba, la economía del chacarero era muy escasa, muy exigua, no se conocía entre ellos gente de fortuna; todo ello cambia cuando se inicia la exportación del ajo, aparecen fortunas individuales de pequeños y medianos agricultores. Este momento hay que destacarlo ya que como ha ocurrido con las grandes fortunas de los hacendados cañeros y algodóneros de la costa, como está ocurriendo con la agricultura de Chile, su progreso se debe fundamentalmente a la exportación y no al mercado interno. Se sabe que Chile exporta en estos momentos en productos agrícolas, mucho más de lo que exporta en cobre. Lograron finalmente superar la producción de este mineral. Creo que estas experiencias, tanto la del ajo arequipeño como la de los productores del algodón y de la caña y de los propios chilenos, es la que deben seguir en forma mayoritaria los productores agrarios de Arequipa, es una de las pocas, sino única, forma de superar la economía deprimida, catastrófica, que viven en este momento.

Pero también otro producto, la cebolla y en este caso en mayor relación con el mercado interno, representa un momento especial. Hasta antes de la

construcción de la carretera Panamericana, la cebolla no era mayormente cultivada; en la actualidad se puede decir que este cultivo ha dado aportes significativos al agro, elevando su capacidad económica al punto de haber también elevado el rango social del chacarero. Antes éste era tratado despectivamente, hoy día es un señor. Creo que el inicio y expansión del cultivo de cebolla es otro momento histórico.

En estos últimos años aparecen algunas tendencias, principalmente en zonas como la irrigación de La Cano donde el agua es muy exigua, para unir las parcelas individuales, el pequeño agricultor quiere asociarse para hacer siembra de productos como la uva, producto que necesita grandes extensiones y explotación a escala que le posibilite salir a los mercados externos.

#### 4. Posibilidades de la pequeña propiedad

En una conferencia que dio un ganadero limeño de apellido Malarín, refiriéndose al éxito logrado por los ganaderos y avicultores de Lima, indicó que esto se debía a que ellos habían logrado actuar unidos, comprar equipos, convocado técnicos de alta calidad que habían asesorado convenientemente la comercialización de la carne de pollo y permitido abaratar costos de producción de una manera notable; en resumen, lograron mejorar sustantivamente el rendimiento en carne de estas aves, a tal punto se han experimentado estas mejoras, que los avicultores limeños están considerados hoy día en los primeros lugares de Latinoamérica. Malarín refirió como ejemplo del manejo del mercado por parte de los avicultores, que al bajar la demanda por este producto, ellos preferían reducir el precio, ya que resultaba preferible sacar el producto al mercado con un costo menor y ampliar el consumo, con lo cual al normalizarse el mercado se podía contar con una mayor demanda por la carne de aves. En resumen, se trata de aplicar una serie de mecanismos de manejo del mercado que bien puede aplicarse en cualquier ramo de la economía. Esta manera de afrontar la comercialización falta clamorosamente a la agricultura.

Sin embargo, estos procesos de modernización de la producción, presentan algunos inconvenientes. Malarín lo expresó de esta manera:

«Siento un temor y ando triste porque al final vana desaparecer los pequeños granjeros, va a desaparecer el productor individual. Parecería que con esta tendencia mundial a la globalización de la economía, aparece el riesgo de desaparición de la pequeña propiedad, el riesgo de quedar fuera de la historia es muy grande. Los pequeños agricultores deberían hacer lo que ya se les ha recomendado 'hacerse más empresarios y menos agricultores' » .

A manera de ilustrar lo que vengo señalando traigo a colación lo sucedido con un grupo de agricultores arequipeños que visitaban los cultivos de espárragos en Ica. Pudieron darse cuenta no sólo de las grandes extensiones del cultivo, sino que además pudieron apreciar los costos que demanda sacar el agua del subsuelo en pozos de más de cuarenta metros y aún así producir un excelente espárrago fuera de época. En esa ocasión escuché a dos de estos chacareros arequipeños decirse uno al otro: «oye, éstos sí son verdaderamente agricultores, éstos sí son capaces de llevar adelante el progreso de la agricultura, qué somos pues nosotros». El otro le respondió: «a lo mucho, caballitos de trabajo». Esa expresión si se la quisiera descifrar creo que es dramática, pero no porque el chacarero no tenga la capacidad de poder subsistir, sino porque su propio individualismo lo está asfixiando y lo está asfixiando en complicidad con el momento histórico que hoy más que nunca le exige producir para la exportación. La agricultura arequipeña necesita exportar. El trigo no se siembra en Arequipa no porque no pudieran obtenerse cosechas óptimas, sino porque los precios del trigo argentino hacen imposible que aquí se pueda sembrar trigo. De igual modo, los precios de girasol argentino no permiten la siembra del girasol, por ejemplo, en las pampas de El Cural, donde según los especialistas se podría obtener buenos resultados, más aún si consideramos que el Perú es importador de aceites. En consecuencia, creo que si el agricultor local, sus líderes, los agricultores pensantes de Arequipa, no hacen lo que hizo Malarín en Lima con la avicultura, es decir, no se asocian y no contratan técnicos de las ramas del conocimiento humano afines con su actividad, si no hacen ello, yo creo que se habría de perder un buen hombre que es el chacarero arequipeño, un extraordinario hombre. Se habría de perder además, como ya está sucediendo con la alfalfa, las posibilidades de una tierra maravillosa que es esta de Arequipa y todo ello simplemente por falta de un poco de visión.

Los agricultores deben contratar técnicos que estudien las posibilidades del mercado en el futuro. Así lo hacen las grandes empresas. Gloria, por ejemplo, se ha impuesto a las nuevas fábricas que se establecieron en Arequipa como PROLACSUR y Laive, pese a que éstas entraron con nuevas tecnologías, todo ello simplemente por conocer adecuadamente las características del mercado. De qué otra manera se explica entonces que continúen con la famosa latita de leche, tan satanizada. Lo increíble es, y esto es importante remarcarlo, que los agricultores arequipeños hasta hoy día no se hayan preocupado por saber qué va a pasar con su destino, pero con su destino colectivo. En este momento superviven y yo se que lo hacen porque hay una crisis muy grave. Falta de modo clamoroso el sentido colectivo de lo que tiene que ser su economía, su forma de producción, la forma de la pequeña y mediana propiedad. Forma a la que responden y de la cual son responsables

ante sí mismos y ante el país. Se les recomendó en aquella oportunidad: ustedes deben traer a los mejores nutricionistas, los más caros, que les expliquen cómo alimentar el ganado sin votar millones de dólares en alfalfa; pero parecería que todo eso es predicar en el desierto.

### **5. Organizaciones de agricultores**

Son deplorables. Es increíble, he tenido experiencias en algunos casos tonificantes, con actitudes hasta heroicas; pero también experiencias muy tristes y deprimentes en otros casos. En realidad no veo luces que puedan alumbrar este aspecto, valdría la pena estudiar más a fondo este tema. Hubo un momento en que el gobierno fortaleció a estas organizaciones con las Juntas de Usuarios, dándoles en teoría las posibilidades de grandes ingresos económicos para que pudieran convertirse en ejes del desarrollo económico, pero en la práctica esto no se logró.

.....

Hasta aquí lo expresado por nuestro entrevistado. Las interrogantes sobre el modelo de la pequeña y mediana conducción de la tierra en el valle de Arequipa continúan abiertas, en buena medida. No hemos logrado sino arañar de un modo muy superficial el contenido social y económico que subyace en el trasfondo de estas formas de producción. Investigaciones adicionales seguramente incidirán con mayor detalle en los aspectos que aquí se han dejado sin analizar.

## Bibliografía

BASADRE, Jorge

1970 *Historia de la República del Perú, t. IV*, Editorial Universitaria, Lima.

EL DEBER (diario)

1934 «Sobre la irrigación de La Joya, se ocupó ayer el Ing. Agrónomo Sr. Gerardo Klinge», *El Deber*, Arequipa, 22 de enero.

EL PUEBLO (diario)

1941 «Autorizada opinión técnica demuestra la importancia de la irrigación de La Joya», *El Pueblo*, Arequipa, 29 de enero.

1937 «Los lotes en la irrigación de La Joya», *El Pueblo*, Arequipa, 15 de febrero.

1934 «Memorial presentado al Ministro de Fomento por el sindicato de Desocupados», *El Pueblo*, Arequipa, 16 de marzo.

FRISANCHO, Martha

1994 «El reino de la pequeña propiedad», «*Nuestra Leche*». *Gloria y el Desarrollo Ganadero del Sur*, Universidad Nacional San Agustín/ Fundación José Rodríguez Banda, Arequipa.

MATOS, José y José MEJIA

1984 *Reforma Agraria: logros y contradicciones: 1969-1979*, IEP, Lima (2ª edic.).

NOTICIAS (diario)

1933 «Del momento actual: promesa solemne», *Noticias*, Arequipa, 10 de enero.

1933 «Conferencia del Ing. Klinge: Aspectos Agronómicos de la Irrigación de La Joya fue el tema de su disertación», *Noticias*, Arequipa, 22 de enero.

1934 «La irrigación de La Joya no puede ni debe ser para capitalistas: la tierra de quien la trabaja - el problema es de hambre», *Noticias*, Arequipa, 31 de enero.

1937 «La colonización de las tierras de La Joya», *Noticias*, Arequipa, 26 de setiembre.

OBANDO, Marcos

1992 *El Proyecto Majes*, Centro de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Histórico Sociales de la Universidad Nacional San Agustín, Arequipa.

1994 “Las irrigaciones y el desarrollo ganadero”, “*Nuestra Leche*”. Gloria y el Desarrollo Ganadero del sur, Universidad Mayor de San Agustín/ Fundación José Rodríguez Banda, Arequipa.

POLAR JORGE

1941 *Arequipa, Descripción y Estudio Social*, S. Rojas y Franco editor, Arequipa